

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 167

Valencia, 18 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

UN AÑO DE GUERRA

Un año de guerra civil. Mejor dicho: un año de guerra de independencia. En estos doce meses, pudieron los rebeldes y sus protectores centro-europeos, vencer a los republicanos. No sucedió así. Ya, les será imposible.

Porque en julio de 1936, ellos lo tenían todo, menos el Derecho, y nosotros nada, salvo la razón. Bismarck habló una vez de los imponderables. Clausewitz escribió que entre el plan y su realización, estaba «el frotamiento con la realidad». El uno y el otro aludieron a las fuerzas morales, que, frecuentemente, cambian el destino de las naciones y dan y quitan victorias, por encima de los factores de carácter material.

Los facciosos debían vencer. Disponían del Ejército, de la Escuadra, de la Aviación, de la Guardia civil, de la Policía, de la Diplomacia, de la Banca, de la Terratenencia, de la Nobleza antigua y de la Nobleza moderna, de la máquina cacíquial, de la Iglesia regular, de la Iglesia secular, de la mayoría de la burocracia y de vastas zonas de la grande y la mediana burguesía. ¿Qué tenían enfrente? Un Gobierno traicionado, y privado de medios de ataque y defensa, unas Cortes recién elegidas, unas masas urbanas, agrupadas en dos sindicatos que no acababan de entenderse, unas muchedumbres agrarias divididas por odios profundos, una pequeña burguesía inquieta y sin organizar y unos cuantos millares de guardias de Asalto, a los que podrían unirse algunas docenas de jefes y oficiales afectos al Régimen...

El 19 de julio, la República estaba perdida. El 22, había sido salvada. ¿Cómo se realizó el milagro?

Sencillamente, porque el pueblo y sus caudigos no pensaron, ni por un momento, en que estaban vencidos. No realizaron, en su imaginación, la situación espantosa que les creaba el alzamiento. Y tomaron la ofensiva. A la vez que el clown sangriento de Queipo, telefoneaba a Gobernación, desde Sevilla, preguntando si Mola había llegado ya a Madrid. Mola, desde una capital castellana, preguntaba al jefe de su vanguardia, que no lograba forzar los pasos de la Sierra: «¿Pero de cuántas Divisiones disponen los ministros de Azaña?» Disponían de unos cuantos miles de milicianos que no sabían tirar y que carecían de cartuchos, de dos aviones viejos y de cinco o seis cañones sin artilleros ni proyectiles.

Casi todas las guarniciones de la Península y todas las tropas de Africa obedecían a Franco. Allí

donde parecía «yugulada» la traición —Valencia, Alicante, Badajoz, Gijón—, ésta pugnaba por manifestarse. Sin embargo, hasta el 7 de noviembre, no llegaron los sublevados a los Carabanchales. Pese a la ayuda permanente y generosa de Hitler y Mussolini, tardaron cerca de cuatro meses en amenazar de veras a la capital de España.



S. E. el Presidente de la República Española, don Manuel Azaña

La segunda crisis de la militarada —militarada cuyo aplastamiento se transformó, rápida y fatalmente, en lucha por la integridad y dignidad nacionales— duró tres semanas. El asalto a lo Sáñer de Varela, penetró hasta la Plaza de la Moncloa y el Paseo de Rosales y clavó profundamente su acero en los edificios modernistas de la Ciudad Universitaria. Contenido y parado, lo reemplazaron por una maniobra de desbordamiento destinada a separar el frente de la Sierra del caserío de Madrid. Fracasada en las tapias de El Pardo, fué seguida de una tentativa en las orillas del Jarama y del Tajuña. Frustrada delante de Arganda, la sustituyeron con una irrupción de Divisiones mo-

(Pasa a la octava página)

UN AÑO

se cumple del
comienzo de
la sangrienta e implacable
contienda española

Por Antonio Zozaya

Un año se cumple del comienzo de la sangrienta e implacable contienda española. Un año de lucha heroica y decidida contra los traidores a la Patria, contra las naciones más poderosas de la tierra, contra todo género de maldades cruentas e inhumanas de los unos, la indiferencia culpable de los

otros y el egoísmo de toda una clase social ciega ante la ruina y el suicidio. ¿Qué crítica, por documentada y desapasionada que sea, será capaz de hacer un balance definitivo de nuestra situación y de la de los pueblos interesados en la pelea? ¿Qué ánimo sereno podrá elevarse a las excelsitudes del pensamiento abstracto cuando a todos nos llama imperiosamente el clarín y sentimos en el pecho el ardor de la indignación y del coraje ante nuestras ciudades deshechas en ruinas, nuestros bosques envueltos en llamas, nuestros hospitales bombardeados y sacrificados en turbas amedrentadas y llorosas a los ancianos, a las mujeres y a los niños? Nuestra crítica no podría ser sino un grito de cólera y una excitación a la lucha; nuestra reflexión tendría que dejar lugar al apasionamiento y al justo deseo de venganza.

Sin embargo, todavía cabe mirar en derredor e interrogar a la realidad, que, si bien es prisma de infinitas caras tiene siempre una que refleja mejor que las otras la visión del conjunto. No hay Jano que no tenga un rostro que sea digno de contemplación y respeto y otro que merezca ser escupido. Igual sucede cuando se examina el medio en que nos movemos, vivimos y somos. Para observar no es necesario sino un pensamiento sereno. Por fortuna, para conservarlo en el peligro y en la desgracia, basta ser español.

¿Cuál era la situación de España en la primera quincena de julio de 1936? En lo material y económico, todo parecía próspero y confortador. Regida nuestra Nación por hombres, auténticos representantes del Pueblo, comenzaba a despertar de un secular vergonzoso letargo. Reformas acertadas y previsoras iban a transformar la vida campesina y a llevar el bienestar y la paz a las más humildes aldeas, sometidas antes al yugo del cacique y del usurero. A la "España en escombros" de Senador Gómez, iba a seguir la Iberia justiciera y el florecimiento de todos los órdenes de la actividad. En ninguna parte del planeta se podía vivir con tanta seguridad de bienestar y de alegría.

Pero, ¿cuál era nuestra situación en lo moral, intelectual y afectivo? La República estaba minada por traidores, que en aquellos momentos, de confianza ciega, se apresuraban a vender nuestro territorio al extranjero. La labor subterránea de un capitalismo sin entrañas, socavaba a un tiempo las arcas públicas y las conciencias privadas. Una leyenda de esclavitud, de ignorancia, de fanatismo y de miseria, trocada en historia verídica por un régimen monárquico y clerical, nos hacía aparecer ante las miradas de todo el Universo como un pueblo degradado, estúpido, analfabeto, condenado, según la frase del político galo Tocqueville, a oscilar perpetuamente entre la servidumbre y la licencia. Se nos miraba como el pueblo de las cofradías, de la "Ronda de pan y huevo", de las corridas de toros y de los bailes de castañuelas. Se preguntaba, en París y en Londres, si había tranvías en Madrid y si era cierto que los gitanos encendían hogueras en la Puerta del Sol. En resolución: se nos despreciaba, y allí donde iba un natural de nuestras regiones ubérrimas, se le llamaba, despectivamente, "gallego", "gorrión", vividor o simple holgazán. España no podría ya nunca ocupar un lugar decoroso en las naciones civilizadas.

En el actual julio, todo ha cambiado. España entera es víctima de una destrucción vandálica y salvaje. Nuestra economía ha sido deshecha, y tanto los patriotas leales como los arteros rebeldes, ven su bienestar perdido o en gravísimo riesgo. Muchos de nuestros monumentos artísticos han sido deshechos en polvo, y cientos de miles de conciudadanos han perdido la vida en la defensa heroica y abnegada del territorio nacional.

Pero véase ahora lo que sucede en lo que atañe a los sen-

(Continúa en la página octava)

El 19 de Julio de 1936 no teníamos
más que la fuerza de la razón; hoy tenemos,
además, la razón de la fuerza. El triunfo
es nuestro.

José Giral

Autógrafo del Excmo. Sr. ministro de Estado, don José Giral

La lucha que el pueblo sostiene por la libertad será un lucero que alumbrará a través de los siglos

Hace ya tiempo que he manifestado mi simpatía cordial por la lucha que el pueblo español sostiene en defensa de su libertad. Lucha emocionante y ejemplar, cuya victoria moral es ya indiscutible, aun cuando su desenlace fuera—como algunas veces pueden resolverse los conflictos del mundo—trágico, y contra los designios del espíritu y de la humanidad.

No podemos, sin embargo, creer en un desenlace de tal índole, a pesar de todas las traiciones que Europa consume en esta contienda. Porque no es posible creer que las fuerzas, a las cuales un pueblo se opone con tan desesperada unanimidad, puedan ejercer su soberanía sobre ese pueblo.

Tengo el profundo convencimiento de que la lucha defensiva de la República Española, en la cual, como en los mejores tiempos, se reúnen el sentimiento nacional y el ansia de libertad, brillará a través de los siglos, sea cual fuere su desenlace, y salvará ante la Historia el honor de una época moralmente degenerada.

THOMAS MANN

"Sólo puedo expresar mi simpatía hacia un país que lucha de manera tan admirable por su independencia y su libertad."

VIOLETTE, Ministro de la República francesa

La persecución religiosa de los "nazis", o las peras del olmo...

Lo que era de esperar, o de temer, ha sucedido. Y todavía habrá algunos incautos, o algunos estúpidos, que se harán cruces por el suceso: cruces «gamadas», por supuesto... Cruces aviesas y siniestras, aspavientos, más bien, que nada tienen que ver con las sencillas cruces rectilíneas de la cristiana comprensión. Pero los que estaban nada más que un poco en el secreto de las bárbaras fuerzas que impulsaban el movimiento «nazi», no pueden sorprenderse de nada de lo que está pasando con las confesiones religiosas—y de lo que están pasando las confesiones religiosas—bajo el régimen desenfundado y frenético del tercer Reich. Al árbol se le conoce por sus frutos; pero aun antes de que se pusieran de manifiesto los de este árbol hirsuto y montaraz de racismo selvático, de los mitos despoticos, del culto a las oscuras pujanzas tangentes con la hereditaria animalidad, era ya de suponer cuáles serían sus ásperos frutos.

Aquel atraco a mano armada, realizado directamente por las de la suprema autoridad, es decir, por las mismas manos de los despotas que no se satisfacían con ensagrentárselas simbólicamente en las primeras y crueles persecuciones de los judíos; aquella vesánica acometida, ejecutada de una manera directa y personal (si quienes hacen eso merecen aún el nombre de personas), por los jefes supremos, por los regulos máximos de las tribus racistas, que una mañana pálida del estío alemán quisieron por sí mismos, como refocilándose en el cruento sacrificio de las humanas víctimas, «limpiar» su tierra, manchándola de sangre inocente y en todo caso absolutamente indefensa, de amigos y adversarios, de jóvenes y de mujeres, de ex cancilleres y de posibles «führer» (y hasta de jóvenes efesos, que en el instante de su sacrificio evidenciaban bochornosamente hasta dónde puede llegar y llevar la complacencia con los pseudo-valores del impulso animal y el culto de la «pureza nórdica»), aquello fué, si no el primero, el más notorio y escandaloso fruto que daba el árbol «nazi», ante el estupor—y la inmovilidad—de una Europa a quien el miedo y el egoísmo parecen estar entonteciendo desde hace años.

Todo lo demás habría de venir luego, por natural añadidura. Que un auténtico pueblo—el español,

por ejemplo—, viviendo en vida democrática, a pesar de sus destellos momentáneos y de cóleras súbitas en que rompe por todo, sea perfectamente permeable al sentimiento religioso o por lo menos a la tolerancia y comprensión religiosas, es sobremanera comprensible. Según la definición eterna, el hombre es animal racional, carne y espíritu, instinto y pensamiento. El pueblo, democrático, difuso, da, conforme a la profunda concepción de Aristóteles, como si dijéramos, una «media de humanidad». Y en lo que tiene de mezcla vital de materia y espíritu, ofrece adecuado terreno a lo religioso. Aunque a veces blasfeme. Pero el animal no reza. Ni la raza reza. (Permitaseme aprovechar esta certera sugerencia de la cacofonía.) La animalidad de la raza, cuando puede, se impone, sojuzga, destroza y entre tanto va lanzando esos alaridos selváticos y haciendo esas gesticulaciones histéricas, que tanto seducen o han seducido en España a ciertos jovenzuelos—o viejzuelos—que se entusiasman con las apariencias de la fuerza

física, quizá porque ese culto les compensa en parte de lo que les falta y añoran. Sería todo puramente ridículo si no complicasen en ello, de manera monstruosa, no se qué invocaciones de lo religioso y hasta de lo cristiano. No; eso no. Bueno está que se satisfagan sintiéndose canes atraillados en la jauría racista y en el racismo bárbaro. Pero sepan ellos, y que sepan todos, que la raza y el poderío físico y el orgullo miserable de la sangre y del derramamiento homicida de la sangre, son absolutamente incompatibles con lo espiritual en todas sus manifestaciones. Absolutamente impermeables y refractarios a lo espiritual: cultura y religión, en sus formas profundas.

Y el «nazismo» comienza persiguiendo judíos y comunistas para acabar persiguiendo—y de qué manera!—católicos y protestantes. Es lo natural. Son los ásperos e inevitables frutos de su bárbara raíz. Acabamos de recibir una Memoria o Testimonio en que un grupo de católicos alemanes cuentan algunos incidentes y trágicos

Próximo a cumplirse el primer aniversario de la guerra, ferozmente desatada por una minoría de españoles privilegiados contra toda España, sentimos reforzado el impulso combativo que despertó en nosotros la irritación contra la injusticia.

Nuestra fe en la victoria se afirma cada vez más por la convicción, profundamente sentida, de que defendemos en esta lucha justa mente con la libertad y la independencia de nuestra Patria, valores universales de calidad impercedera. Destaca entre ellos la inteligencia, totalmente ausente de las reacciones psicológicas de los rebeldes, que no son mas que una mezcla extraña de crueldad y de estupidez.

Mariano Ruiz Trueta

Bruselas 9 julio 1937

Autógrafo del Excmo. Sr. Embajador de España en Bélgica don Mariano Ruiz Funes

episodios de esta tremenda persecución. «Los extranjeros—dicen—no pueden figurarse los medios tan violentos de que dispone un régimen dictatorial como el nacional-socialismo.» Y su denuncia, que nos dará ocasión para ulteriores e interesantes comentarios, termina con estas palabras: «Se comprende la violencia con la que Hitler lleva su lucha contra nuestra fe, si se considera que las tendencias del Catolicismo son diametralmente opuestas a las aspiraciones imperialistas del nacional-socialismo... Se aterroriza al

Catolicismo en Alemania, se le fuerza a soportar martirios que recuerdan ciertas páginas de la historia decadente de la antigua Roma».

¡Y entre tanto, a esa barbarie antirreligiosa, siguen haciéndole el juego criminalmente en España, muchos que tienen todavía el cinismo de llamarse católicos!

JOSE M. SEMPRUN Y GURREA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)



Su Excelencia el Presidente de Cataluña, don Luis Companys



Su Excelencia el Presidente del país vasco, don José M. Aguirre

Alocución del ministro de Defensa Nacional, don Indalecio Prieto

NO SEREMOS ESCLAVOS DE NADIE

Hay que apresurar la paz adelantando la victoria

Anoche a las doce, el ministro de Defensa Nacional, ha dirigido a los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, la siguiente alocución, que ha sido radiada a toda España:

Al cumplirse un año de la subversión militar, el ministro de Defensa Nacional se considera obligado a dirigirse a cuantos pelean para sofocar rebelión tan sangrienta.

Tremenda responsabilidad la de quienes la provocaron. Debiera bastarles el recuerdo de cuanto ha acaecido a lo largo de estos doce trágicos meses, para sentir en el alma las mordeduras del arrepentimiento. Y no por el pecado inicial de su deslealtad hacia el régimen político que se dio libremente el pueblo, y al que prometieron acatar y servir, sino por los daños inmensos que la sublevación ha ocasionado a España.

Fue estúpida ceguera en ellos, la de creer que podría repetirse el fenómeno de setiembre de 1923 y que la simple actitud insurreccional del Ejército bastaría para que el país volviese a caer en la abyección de la Dictadura. Quizá supusieron que sería suficiente el terror para dominar la voluntad popular. Sin duda por eso la sublevación llevo consigo desde los primeros instantes un cortejo de crímenes monstruosos en que la sevicia no reparó en la edad ni en el sexo, ni en el número de víctimas.

Se equivocaron. No supieron medir la resistencia heroica que habían de oponerles las masas. En el periodo preparatorio de la insurrección, se simultanearon dos errores: uno, el de los que la preparaban bajo la esperanza de muy inmediato triunfo, y otro, el de quienes desoyeron los avisos de que iba a estallar y cuando empezaron a darles crédito, fue para proclamar la convicción desdenosa de que el movimiento sería fácilmente abatido. El año cruento que ahora se cumple, muestra a las claras la profundidad de esas dos equivocaciones, cuya coincidencia constituye el factor determinante de la situación terrible que España atraviesa.

Con una percepción más diáfana de la realidad, los primeros habrían vacilado ante la insensata aventura, y los segundos, habrían puesto todos los medios a su alcance para frustrarla, con lo cual, al disminuir una parte los afanes de rebelión bajo el temor de fracaso, y al reprimir, de otra parte, esos afanes con las indispensables precauciones, la insurrección habría abortado o nacido sin una vitalidad que le fue proporcionada por los que, sin advertirlo, preparaban el ambiente en que podrían lograr crecimiento.

En esta lucha espantosa, quienes combatimos a los insurrectos ejer-

cemos un legítimo derecho de defensa que no se contrae a la defensa de las instituciones republicanas y de las esperanzas de emancipación que dentro de ellas caben, sino a la defensa de la propia vida, ya que el enemigo, guiado por la venganza y a impulsos de la crueldad, busca el exterminio de

Ejército compuesto por cientos de miles de hombres, sacándolo de a nada. Ejército que lucha sin otros auxilios que los de su formidable voluntad, su magnífico tesón y su fe indestructible en la victoria.

Los insurrectos, no obstante arrastrar consigo a la mayor parte de

nática, son legiones de marroquíes musulmanes.

Los rebeldes no se han detenido ante nada. Usaron de la crueldad con sus compatriotas y abrieron de par en par las puertas de España a invasores que desde hace mucho tiempo codiciaban nuestras riquezas naturales, aquellas precisamente sobre cuya libre disposición y bien administradas puede cimentarse la independencia española.

Los leales a la República pelean actualmente, no sólo contra españoles facciosos, sino contra tres naciones que sin disimulo les secundan: Portugal, Italia y Alemania. Así la guerra que empezó siendo una guerra por la libertad, con lo cual ya era nuestra empresa suficientemente gloriosa, ha venido a trocarse en una guerra por la independencia. Aspiramos a ser independientes y libres. Sin independencia patria no hay libertad posible. No seremos esclavos de nadie. Nos sobra para no serlo, dignidad, altivez y orgullo.

En la contienda presente nos sentimos genuina representación de España, a la que no pueden representar quienes están vendiendo su soberanía. A esa venta vienen entregándose los rebeldes; rebeldes que, bajo el deseo obsesante de vernos, no dudaron en aceptar a colaboración armada de Italia y Alemania.

Sólo triunfando nosotros será posible expulsar del suelo español a italianos y alemanes. Si fuéramos vencidos, la rapacidad de ambos países convertiría a España en una colonia. La victoria de los facciosos daría efectividad a la hipoteca que con su apoyo han establecido Italia y Alemania sobre nuestra nación. El despotismo, siempre execrable, es mil veces más repugnante cuando se ejerce por gente extraña. Ello riñe con el espíritu de España, madre de naciones. La locura de algunos españoles la ha puesto en trance de llegar a sufrir tamaña afrenta. Pero estáis ahí vosotros, soldados de tierra, del mar y del aire, soldados leales, para impedir que sobrevenga semejante humillación. Os alistasteis para cerrar el paso a una tiranía española, vil como todas las tiranías. Os mantenéis en vuestros puestos para evitar una tiranía más ignominiosa aún: la de la soldadesca italiana y alemana, que si imperase haría objeto de las mismas vejaciones a unos y otros españoles, envolviendo acaso el mayor desprecio a los que por fatuidad de glorias personales y efímeras, olvidaron sus deberes de mantener la gloria colectiva y perenne de España, que sólo puede fundamentarse en la independencia patria.

La guerra es áspera, la guerra es dura. Resistir, únicamente resistir, por nuestra parte, equivale a vencer. Pero hay que anticipar el triunfo para cortar el reguero de sangre y para que no se derrumbe nuestra economía, hundiéndose en la miseria. Hay que apresurar la paz adelantando la victoria. La carga que la Historia ha echado sobre los hombros de esta generación de españoles, es inmensa. Luchamos solos contra el fascismo internacional, entre la indiferencia cobarde, cuando no entre la complicidad hipócrita de otros países, obligados por toda clase de razones a ayudarnos. Pero, ¿qué importa? Cuanto más arraigada la empresa, mayor la gloria.

Soldados de tierra, del mar y del aire: a vosotros os corresponderá por entero esa gloria; conquistada. No lucháis por los fueros de una tiranía, ni por los privilegios de una



Exmo. Sr. Ministro de Defensa Nacional, don Indalecio Prieto

clase social; lucháis por la libertad y por la igualdad. Implantadla. Haced que España sea sede de ella y que pueda, luego de arraigarla indestructiblemente en su suelo, expandir sus frutos por el mundo, del mismo modo que, hace siglos, abrió camino a la civilización.

Soldados de la República: El mundo os contempla, la Historia os aguarda. Soldados de la República: ¡Adelante! ¡Viva España independiente y libre!

Madrid, 17 de julio de 1937.—El Ministro de Defensa Nacional, INDALECIO PRIETO.



Exmo. Sr. don Jesús Hernández, Ministro de Instrucción Pública y Sanidad

La República vela por el arte español

NUEVA YORK.—Una prueba evidente de que la guerra civil no ha destruido las tradiciones artísticas del pueblo español la da el hecho de haberse enviado desde la España leal trece pinturas a la «Carnegie Institution» para exponerlas en su anual exhibición internacional de Pittsburgh.

Entre los autores de los cuadros destinados a dicha exhibición se citan los nombres de Daniel Vázquez Díaz, Gutiérrez Solana y Joaquín Sunyer.



El Ejército de la República, en la actualidad perfectamente organizado

cuantos no aceptan sus ideas tiránicas.

Si desde el punto de vista jurídico tenemos razón, desde el punto de vista humano nuestra actitud de resistencia indomable está justificada de modo pleno.

Puede decirse que el Ejército entero se alzó contra la nación. Sólo un puñado escaso de militares se unieron de corazón al pueblo. Los demás, o nos traicionaron antes, o nos traicionaron después, tan pronto como las vicisitudes de la guerra les depararon ocasión de pasarse al enemigo.

El esfuerzo que en estos doce meses ha realizado el pueblo, es verdaderamente colosal. Ahí está su obra genial, casi milagrosa, de crear en

las unidades que constituían el antiguo Ejército y disponer de la casi totalidad de los elementos directores del mismo, han tenido que apelar al auxilio extranjero. Los caudillos rebeldes pasaron ya hace tiempo a segundo término. Les dirige la guerra los estados mayores alemán e italiano. Tropas de Hitler y Mussolini invaden el suelo patrio, ayudando a una rebelión que se dijo producida para asegurar la independencia de España; y el mismo sarcasmo cabe apuntar cuando vemos que los encargados de imponer la religión católica con viejas modalidades de intransigencia "a-

El capitán Lacalle, con varios pilotos de la gloriosa aviación republicana





Madrid. — Embajada Inglesa bombardeada por la aviación fasciosa



Guadalajara. — Palacio del Infante destruido por la aviación fasciosa



Alcalá de Henares. — Patio Trilingüe destruido por la aviación del ejército invasor

EL PRIMER ANIVERSARIO

Nada más propenso a errores, falsedades, omisiones, confusión, equivocaciones que la Historia de lo cercano. La música y la guerra, desde lejos. ¡Cuán verdad es! Inexplicable que pudieran realizar lo que todo el mundo sabía que se estaba fraguando y sin explicación lógica el que los dueños del poder que habían construido en la sierra del Guadarrama nidos fortísimos de ametralladoras y habían solicitado en Roma y en Berlín auxilios del fascio y del nacionalismo socialista no se adelantaran con un golpe de Estado a la victoria electoral de las izquierdas. ¿Es que no la barruntaban y creían seguro su triunfo? Más inexplicable todavía.

Vencedores proletarios socialistas, comunistas y sindicalistas (la C. N. T. y la F. A. I. no ejercieron el sufragio como tales colectividades y partidos) y los republicanos, los enemigos de la República y de la revolución, en vez de acatar la voluntad del pueblo acogidos al «cumplase la voluntad nacional» de Espartero, comenzaron a conspirar el día mismo del escrutinio.

Apelaron primero al atentado personal, al asesinato por la espalda de la víctima (un juez justo, un militar adicto, un policía republicano), a la forma más primitiva del terrorismo, ya aban-

donada en todos los países por las fuerzas verdaderamente revolucionarias. Asesinaban, observaban la ley del Talión, urdían complot como el del 14 de abril de 1935, y encimaban, provocaban y excitaban a la fiera demagógica. Fracasó la ruina táctica, pero evi-

denó algo alarmante: que el enemigo tenía sus crías en nidos republicanos (los mandos militares, la diplomacia, la burocracia, la policía) y que los colocados en las atalayas para avizorar, no veían nada, aunque miraban y remiraban. Estalló al fin la rebe-

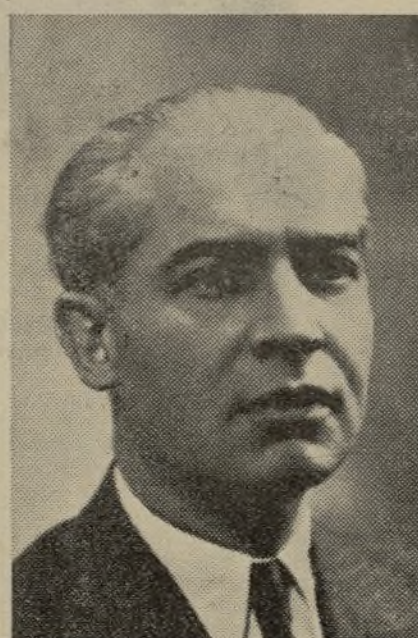
lión anunciada continuamente, no ya en conversaciones, sino en artículos de periódicos y en disertaciones públicas.

Duñeo Franco de Canarias y de Marruecos, fué el primero en lanzar el grito de insurrección, repetido como un alerta en casi to-

a Asturias, que hiciera por el conde de Montemolin, el general Ortega, también fusilado.



Excmo. Sr. Presidente del Consejo y Ministro de Hacienda y Economía, don Juan Negrín



Excmo. Sr. Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, don Bernardo Giner de los Ríos

das las capitánías generales o comandancias de España. Goded hizo el mismo viaje, de Baleares

Seguros estaban los generales contrarrevolucionarios de la rapidez del golpe que asestaron a la República. Y parece imposible que no lograran su propósito. Lo impidió el entusiasmo, la abnegación, la sublime espiritualidad y el idealismo heroico del pueblo, que, sin organización militar todavía, mal armado y con poca firme disciplina, se lanzó a la lu-



El Ministerio de Instrucción Pública bombardeado por la aviación enemiga



Madrid.—Academia de San Fernando bombardeada por la aviación del ejército fascista



Madrid.—Escalera del Palacio de Liria destruida por la aviación del ejército invasor

Para observar no es necesario sino un pensamiento sereno. Por fortuna, para conservarlo en el peligro y en la desgracia basta ser español



Casa de reposo para los soldados del ejército del Pueblo



En los momentos de tregua, el Ejército de la República se dedica a la Enseñanza

cha y detuvo el primer empuje de la insurrección.

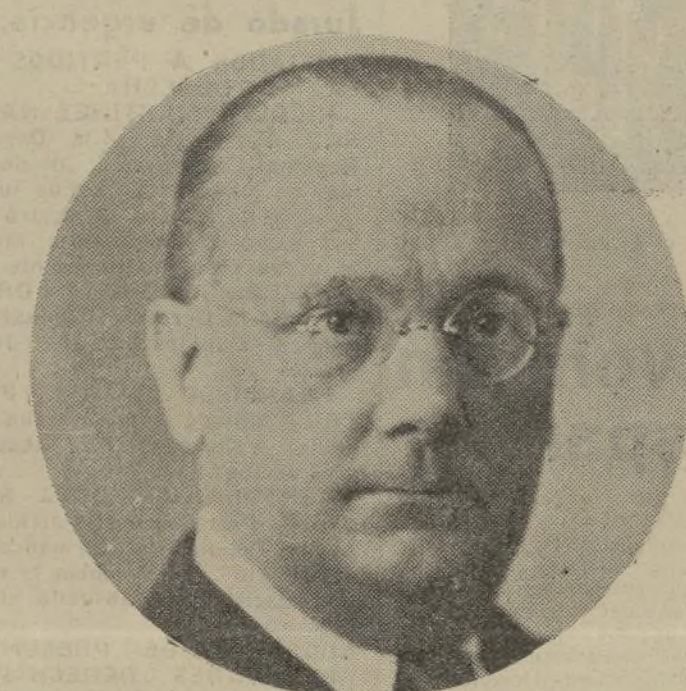
Portentosa la victoria de los proletarios barceloneses, que a pecho descubierto tomaron cañones en la plaza de Cataluña, portentosa la toma en Madrid del cuartel de la Montaña por una masa de gente en todo, armas, organización y número, en todo, menos en valor y entusiasmo, inferior al ejército defensor del

cuartel, y todavía más portentoso, maravilloso, inconcebible, milagroso, diríamos de creer en milagros, la contención en la Sierra de los ejércitos que por Sego-



Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, don Julián Zugazagoitia

via y Avila, el Alto del León y Somosierra, caían como aludes gigantes sobre Madrid. Y al no vencer entonces la rebelión militar, utilizadora del Ter-



Excmo. Sr. Ministro de Estado, don José Giral

cio y de los Regulares del protectorado hispanomarroquí, quedó vencida.

¡Y vencida está! Lo que fué rebeldía militar es ya una guerra de independencia. Tres naciones extranjeras: Portugal, Alemania e Italia, sirviendo de malos españoles traidores como los que ayudaron al moro

Muza, mataron al hijo de Guzmán el Bueno y sirvieron de vanguardia al duque de Angulema, con sus cien mil hijos de San Luis, combaten en favor del fascismo y de sus intereses y en contra de la República española. ¡Venceremos también!

ROBERTO CASTROVIDO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

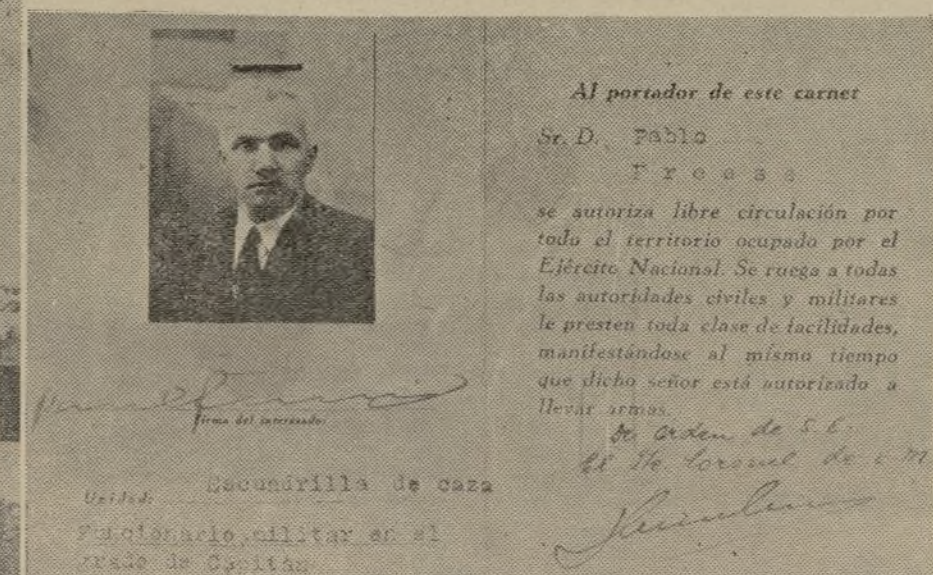
El poeta español Juan Ramón Jiménez, renueva en la Habana, su adhesión al gobierno legítimo de la República

Al finalizar el ciclo de conferencias sobre España, organizado por el Círculo Republicano Español de esta ciudad, y en el que han tomado parte ilustres escritores cubanos, mejicanos y españoles, el gran poeta Juan Ramón Jiménez reiteró ante nuestro Encargado de Negocios su profunda e incondicional adhesión al pueblo español y al Gobierno legítimo de la República. Las palabras de Juan Ramón Jiménez fueron acogidas con clamoroso entusiasmo por la multitud.

Muchos de nuestros monumentos artísticos han sido deshechos en polvo y cientos de miles de conciudadanos han perdido la vida en la defensa heroica y abnegada del territorio nacional. Todo se vengará triunfando.



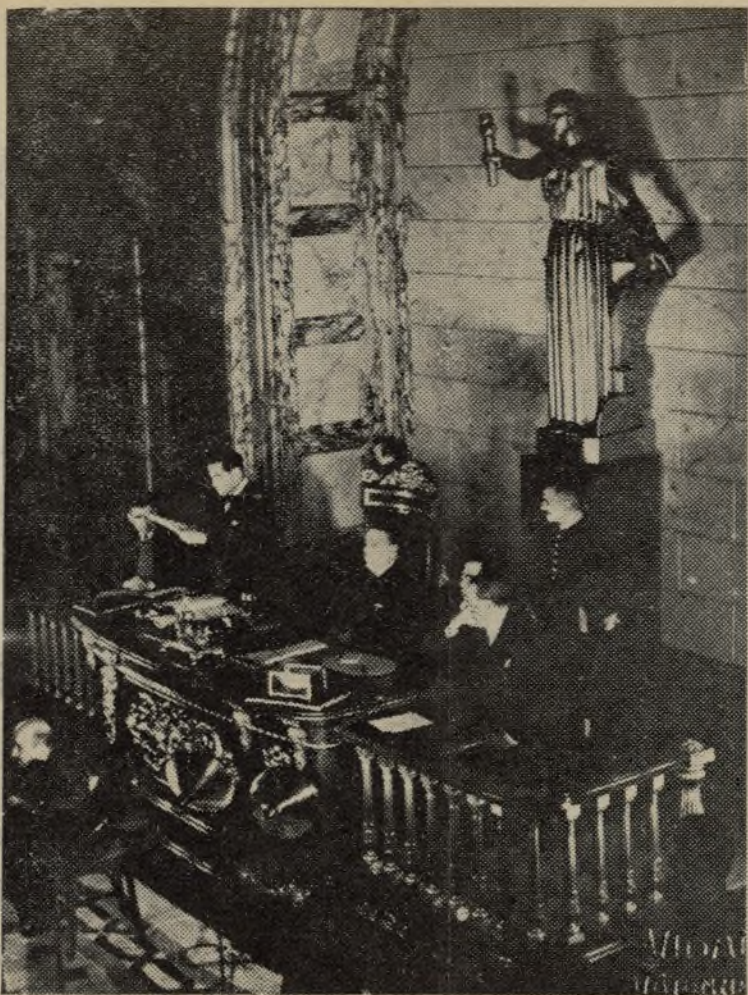
Almería. — Una iglesia destruida por la aviación fasciosa



Carnet del aviador alemán Freese, hecho prisionero en el País Vasco



El sacerdote Morilla, víctima de la aviación alemana cuando oficiaba en la Iglesia de Durango



Valencia.—Una sesión de Cortes, presidida por el Exmo. Sr. don Diego Martínez Barrio

Un año de intervención fascista en España

Hace un año, que los jefes del Ejército español, traidores a la fe jurada, trataron de anegar en sangre la República, que había confiado en su honor. Preparado con tiempo y con cuidado por hombres inaccesibles a los escrúpulos de la piedad, el golpe de fuerza parecía tener garantizado el éxito. Todo había sido previsto, todo menos el milagro que podían realizar la abnegación y el valor de un pueblo desarmado, pero apasionadamente adicto a las libertades.

El mismo que devolvió a los más desilusionados la confianza en el genio humano. A este consuelo vino a juntarse otro: el espectáculo de la generosa espontaneidad con la cual se produjo a través del mundo la unión de todos los enemigos de la esclavitud. La resistencia a las defecciones contra las cuales tuvieron que luchar, hacen todavía más emocionante este acuerdo y esta unión. Y hay que deplorar el carácter tímido y poco decidido de ciertas políticas que llaman prudencia a lo que, en realidad, sólo es la más peligrosa de las imprudencias. Hay también que rendir homenaje a la perspicacia de las masas populares que por instintiva clarividencia política e instinto de conservación no han cesado de reclamar la defensa efectiva de la República española.

No es posible dudar, no hay ya ningún demócrata que no lo haya comprendido, que la salvación de la democracia es inseparable de la victoria de la República española. El fascismo internacional sabe también que su suerte está íntimamente ligada a la suerte de Franco. Se muestra decidido a todo para alcanzar una victoria que sería un aliante para proseguir su obra de esclavizamiento. Esta victoria no sería, en efecto, una primera etapa en la realización de los planes de las potencias fascistas, que sólo pueden llevar a cabo por medio de la guerra mundial. En primer lugar, aplastar a España; después, como garantía para los éxitos sucesivos. Hitler y Mussolini utilizarían todos los antagonismos que pudieran surgir entre los pueblos y alentarían todo género de conflictos, tanto nacionales como internacionales.

A las intrigas dirigidas contra Austria, a la amenaza contra Checoslovaquia, a los preparativos de agresión contra la U. R. S. S., a las tentativas para imponer el fascismo en Europa, se unen hoy los peligros que traiga el nuevo acto de fuerza del Japón.

La guerra en el Extremo Oriente no es más que una de las for-

mas de la ofensiva concertada por las potencias fascistas.

En tal coyuntura, el plan Eden permite temer que Inglaterra, para salvaguardar sus intereses en Asia, se desinterese del problema español y llegue a admitir como posible una solución que manifiestamente sirve las intenciones de la Alemania hitleriana.

Ante una situación tan grave, queremos esperar que no será traicionada la tradición del país de la gran revolución y estrangulado en nuestro país el más elemental instinto de conservación.

La República francesa no puede permitir que se realice su asesinato. Francia no puede traicionar a Francia. Nuestro régimen y nuestra independencia nacional, están puestos en peligro por la rebelión de Franco, que Hitler y Mussolini han armado. Debemos unirnos para la acción, para defendernos, para obtener que el Gobierno legítimo de España tenga derecho a defenderse. Es preciso que el Tratado de comercio franco-español del mes de septiembre de 1935, sea respetado. No es éste el único Tratado al pie del cual figura la firma de nuestro Gobierno. Es preciso que sea también respetado el Pacto de la Sociedad de Naciones, que impone a cada uno de sus miembros el deber de contribuir a extinguir el incendio que, iniciado en España, amenaza hoy al mundo entero.

En todos los países, los pueblos hacen comprender a sus Gobiernos el carácter imperativo de este deber. Sólo la coordinación de las fuerzas pacíficas, sólo la unión de los pueblos, pueden todavía salvar la paz.

Firmado: Paul LANGEVIN, Presidente del Comité Mundial contra la guerra y el fascismo; Francis JOURDAIN, Secretario general del Comité Mundial contra la guerra y el fascismo, Presidente del movimiento popular «Paz y Libertad».

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

“Las dos potencias fascistas que desde hace un año hacen al Gobierno español la guerra a hipócrita no tienen excusa. La conciencia del mundo civilizado está indignada. Sus jefes se dicen los defensores del orden en Europa, pero, ¿con qué fin lo? ¿Es defender el orden ayudar subrepticamente a generales sin honor y traidores a su patria? Sin los recursos en municiones y en hombres que les han sido proporcionados, hace mucho tiempo que la rebelión estaría terminada. El pretexto invocado por las potencias fascistas es tan pobre, tan miserable y justifica tan poco su intervención, que hay derecho a preguntarse si no han ayudado a los generales rebeldes desde antes de la explosión de la sublevación y si no tenían ya un pensamiento formulado ante la independencia de España y la integridad de su territorio. Si es así, día vendrá en que se arrepentirán de ello. España no se deja dominar. Napoleón la encontró irreducible y este fue el principio de su caída. Donde fracasó el Emperador, triunfarán los Vencedores?”

LEVI BRUHL

La administración de Justicia en España

(Estadística de sentencias absolutorias demostrativas de la autoridad y profundo sentido humano con que actúan los Tribunales de Justicia en el territorio leal que sin el menor estímulo de represalia, se atienen estrictamente al resultado de las pruebas practicadas.)

Jurado de urgencia, numero 2, de la Audiencia provincial de Valencia

AFILIADOS A PARTIDOS DE DERECHA

NICOLAS MARTINEZ NAVARRO.—Pertenecía a la Derecha Regional Valenciana desde el mes de mayo de 1932. Fué juzgado el 20 de febrero. Demostró que era ajeno al movimiento faccioso y fué absuelto libremente.

CARLOS LLOVET FORTU- NY.—De la Derecha Regional Valenciana. Fué absuelto el 21 de febrero.

FRANCISCO MARTI PAS- TOR.—Afiliado a la Derecha Regional Valenciana. Fué absuelto el 3 de marzo.

VENTURA BLAZQUEZ SAN- CHEZ.—Pertenecía al Partido de Acción Popular de Salamanca. Lo sorprendió en Valencia la rebelión fascista. Fué absuelto el día 2 de marzo.

ACUSADOS DE PRESUNTAS ACTIVIDADES DERECHISTAS

GERARDO GARCIA BONO.—Se le procesó por habérselo encontrado cartas de elementos derechistas y denunciado, además, de haber acudido a reuniones en Minglanilla para conseguir que las personas afectas al Frente Popular fueran depuestas de los cargos que ocupaban en dicha población. Fué juzgado el 9 de marzo, y absuelto.

MIGUEL GARCIA HUERTA.—Procesado por los mismos motivos que el anterior. Fué también absuelto el día 9 de marzo.

ELADIO CASTAÑO BANON.—Se le detuvo porque, en un bar estaba pronunciando frases en favor de los facciosos. Fué absuelto en 1.º de abril.

ENRIQUE GONZALEZ ALVA- REZ.—Sin filiación política. Acusado de ejercitar actividades derechistas. Fué absuelto el 2 de marzo.

JOSE LEON MARTINEZ.—Militar retirado. Sin filiación política. Se le acusaba de haber ocultado en su casa a elementos fascistas. Fué absuelto el 17 de marzo.

MAGDALENA JUANA SE- BA.—Esposa del anterior. Procesada por el mismo motivo que su esposo. Fué absuelta el 17 de marzo.

SACERDOTES Y ELEMENTOS PERTENECIENTES A ORDENES RELIGIOSAS

BENJAMIN CRESPO FARI- NOS.—Sacerdote, coadjutor de la parroquia de Benasal. Fué absuelto en 27 de febrero.

ISABEL MARCOS PELLICER.—Monja. Procesada por actividades derechistas. Fué absuelta el 23 de febrero.

PATRICIA GOMEZ RUIZ.—Monja. Procesada como la anterior, y también absuelta en la misma fecha.

VICENTE MORELL SANZ.—Sacerdote. Fué absuelto en 27 de febrero.

A TRES SACERDOTES, DES-

PUES DE ABSOLVERLES, SE LES FACILITO DOCUMENTACION Y TRABAJO

RAFAEL IREBERRI SANMAR- TIN, CARLOS JOSE CITAR y CRISTIN LOPEZ SANCHEZ.—Sacerdotes, pertenecientes a la Orden de los Maristas. Los tres fueron detenidos cuando, producido el movimiento faccioso huían en dirección a Barcelona. Se les ocuparon unas listas y mil setecientas veinticinco pesetas. No llevaban documentación. Fueron absueltos el día 23 de febrero.

Es de advertir que probada la inculabilidad de estos tres en- cartados, el Tribunal ofició a la Dirección del Hospital de Valencia para que se les proporcionase trabajo en este centro, y, además, les facilitó documentación para

que no pudieran ser molestados en lo sucesivo.

Estas notas —como las que ya hicimos públicas y las que seguiremos concretando en sucesivas estadísticas— constituyen pruebas irrefutables del recto y noble proceder del Gobierno y las instituciones de la República y, a la vez, de la manifiesta falsedad de las propagandas facciosas que, en vano pretenden presentar a la España leal como sumida en un régimen de persecución sistemática contra los elementos de la Iglesia Católica y contra todos los ciudadanos que, en el ambiente político-social, hayan pertenecido a partidos u organizaciones derechistas.

Cumple hoy un año de la criminal suble-
vación que trajo amarga a España en el dolor
y en la destrucción. He vivido, ininterrumpi-
damente, desde el punto de honor que me fue
asignado, este período trágico de nuestra his-
toria, y, como el 18 de julio de 1936, afir-
mo y ratifico hoy mi fe inquebrantable
en nuestro admirable pueblo y en su vic-
toria sobre el fascismo.

Bernardo Giner de los Rios

Autógrafo del Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas y Comuni-
caciones, don Bernardo Giner de los Rios

Un año de guerra, lleno de herois-
mo y abnegación, es el testimonio más elo-
cuente de la voluntad inquebrantable del
pueblo español, de dar hasta la última gota
de sangre por la independencia nacional.

De la nada, solo con el fervor de las masas
populares, en lucha contra el fascismo, hemos
construido un ejército y garantía de victoria. Pese
a todos sus enemigos este pueblo magnífico
necesita, alumbrando una era inabarcable de
progreso y bienestar en la nueva Hispania.

Vicente Uribe

Autógrafo del Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, don Vicente
Uribe

A los forjadores del Ejército popular

Alocución del Comisariado General de Guerra a todos los Comisarios Delegados

COMISARIOS:

Hoy hace un año que las castas militares españolas, amparadas por los viejos enemigos del pueblo—alto clero, terratenientes y nobleza feudal—se alzaron en armas para aplastar la libertad republicana.

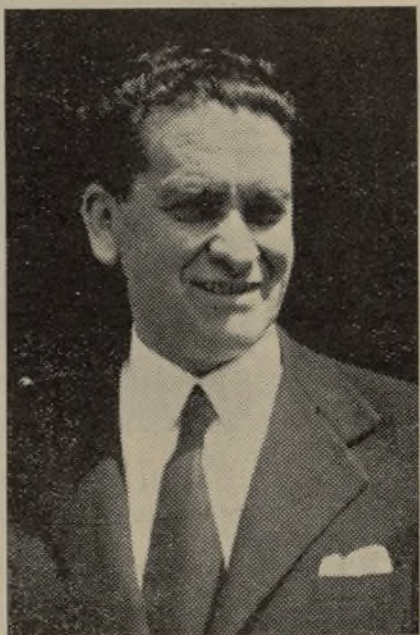
Eran los custodios legales de nuestra libertad y nuestra independencia, y violando sus juramentos y deberes, se volvieron contra su propia patria, contra su propio pueblo. Pero de las reservas vitales de un país, decidido firmemente a defender sus libertades, se alzó un poderoso movimiento defensivo, que hubiera descabezado, en pocos días, su infamia, si ellos, vendidos materialmente a los intereses del fascismo internacional, no hubieran abierto de par en par las puertas de la España tiranizada a los ejércitos de invasión italianos y alemanes.

Así, hoy, luchamos frente al fascismo internacional por la defensa de nuestra libertad y nuestra independencia. Es todo el pueblo español, en pie de guerra, el que defiende su derecho al trabajo, a la vida, al bienestar, a la cultura. Las clases populares españolas, a través del ejército regular y fuerte que ha creado con intensos y continuados sacrificios.

Un año de lucha por la liberación de España. Coincide esta fecha histórica con el momento en que, por decisión del Gobierno del Frente Popular, nuestro ejército lucha en todos los frentes en una intensa ofensiva sobre los planes previamente calculados por el mando, en el que todos hemos

depositado la confianza de la Victoria.

Para vosotros, Comisarios de Guerra, que habéis sido forjadores de esta confianza, que habéis trabajado infatigablemente, colaborando en la formación de este Ejército para hacerle comprender el verdadero sentido de nuestra lucha, son estos instantes los más difíciles para el desempeño de



Excmo. Sr. Ministro de Justicia, don Manuel Irujo

vuestra misión, puesto que, a la cotidiana tarea que veníais realizando, tenéis que agregar, desde ahora, la de mantener constan-

temente a la tropa en el elevado espíritu y moral de ataque que exige el desarrollo de las operaciones que se están verificando y las que se puedan efectuar en lo sucesivo.

Esto se hace más necesario teniendo en cuenta que combatimos frente a un ejército fuerte, integrado por elementos militares de tres naciones europeas, pertrechado de moderno material de guerra, en virtud de lo cual la lucha ha adquirido, y aún adquirirá, mayores caracteres de dureza.

Sin embargo, la victoria será nuestra, y el peso de las armas republicanas nos lleva ya por su camino seguro. Por ello, en la metódica organización de nuestro trabajo, esta idea será la que centre nuestro estado de ánimo en todos los momentos más o menos felices de la campaña, dando a cada uno de ellos, poseídos de esta victoriosa confianza, el contenido justo.

Hagamos un Ejército de ofensiva; duro en su ataque, vibrante, como el acero, en la respuesta al enemigo; dispuesto en todo momento al sacrificio feliz, nacido del amor a la libertad de España y a su futuro revolucionario. La consigna que para el Cuerpo de Comisarios inmortalizó con su sacrificio el Comisario Eduardo Belmonte: **He sido el primero en avanzar y el último en retroceder**, es necesario hacerla carne y sangre de todos los combatientes del Ejército de nuestra libertad.

He aquí nuestra tarea presente, a la hora del primer aniversario de la Guerra de Independencia de España.



Excmo. Sr. general, don José Miaja

El 16 de Julio de 1936 estalló la rebelión militar contra el gobierno legítimo que tenía España en aquella fecha. He pasado un año y nosotros vivimos un intenso orgullo, porque sigue en pie, y más firme que nunca, el baluarte de nuestra gloriosa República.

De nuestros enemigos, los rebeldes de entonces, ya no queda nada. Para nosotros no son los rebeldes, sino los traidores; para sus aliados de Italia y Alemania, son, en el momento, los siervos.

Cuando se haca alma de acero, toda rebeldía con dureza se le derribará.

Valencia 16 de Julio de 1937.

Antonio Machado

Autógrafo de don Antonio Machado

Es inútil hablar de paz mientras subsista el fascismo en el mundo.

Angel Ossorio

Paris 11-VII-1937

Autógrafo del Excmo. Sr. Embajador de España en París

¡Todo el pueblo español está en pie luchando contra el fascismo invasor!

El Gobierno del Frente Popular, representante legítimo del pueblo, le dirige en su lucha.

El Ejército Español, con su ministro de Defensa, su Estado Mayor y su Comisariado de Guerra a la cabeza, es la expresión

armada de esta voluntad popular de vencer!

¡Jamás ha sido vencido un pueblo que defiende su libertad cuando es defendida como la defiende España!

¡Espíritu de ofensiva! ¡Odio a muerte al invasor! ¡A la victoria! ¡Viva España!

COMISARIADO GENERAL
17 de julio de 1937.

Soldados del Ejército español

¡Soldados, tres naciones se estrellan ante vuestros pechos de bronce!

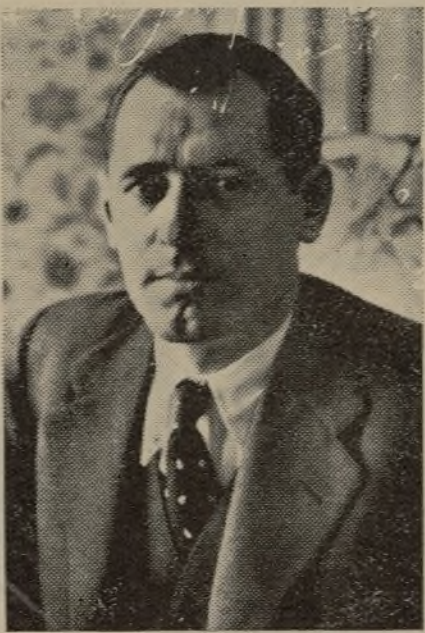
El Comisario General de Guerra, en esta hora histórica para España, cuando la ofensiva de las armas republicanas se alza por los campos de Castilla, ofreciendo al primer aniversario de nuestra Guerra de Independencia las rutas de nuestras victorias, os saluda fervorosamente.

Vosotros sois los recios forjadores del triunfo de la libertad y de la democracia sobre el fascismo. Tres naciones extranjeras quiebran sus armas de guerra y sus apetitos de vasallaje sobre vuestros fusiles. Millares de hombres oprimidos por el fascismo alemán e italiano, por el fascismo internacional miran hacia España esperando de la victoria de nuestra tropa el principio de su propia liberación. España es hoy la trinchera del antifascismo y vosotros la defendéis celosamente.

Esto es posible porque de la entraña del propio pueblo de su potencia creadora, ha surgido un Ejército regular, ha nacido con él una disciplina y una organización; ha vigilado su desarrollo y fortalecimiento una política justa: la política del Frente Popular. Este Ejército, que ya tiene su historia, hitos gloriosos, como Guadalajara y Jarama, Pozoblanco y Madrid, inicia en estos días acciones ofensivas de alto alcance, esperadas ansiosamente por todo el pueblo español, que ama la Independencia y la Libertad de la Patria.

El Estado Mayor de nuestro Ejército ha dado la voz de marcha. El Comisariado General de

Guerra lo ha secundado. Doce meses de resistencia, dolorosa a veces, han templado el espíritu de todos. Y por los frentes del Centro: Brunete, Quijorna, Villanueva de la Cañada y del Pardiño, co-



Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, don Vicente Uribe

mienza a abrirse la sangría de la derrota en las fuerzas extranjeras. Comprende el Comisariado de Guerra las dificultades de esta hora primera de ofensiva. Nuestro Ejército es joven. Los enemigos de España oponen todas sus reser-

vas al avance de nuestras tropas. Es por tanto dura la contienda y hacen falta permanentes derroches de heroísmo y de moral combativa para ganar palmo a palmo nuestra tierra querida.

Pero la ganaremos. Hasta la tras fronteras hemos de llevar a linde de nuestras costas y nuestros ejércitos invasores. Porque la moral ofensiva, la moral de ataque nuestra, crecerá cada día más, pensando en lo que nuestra guerra significa, en cómo una pulgada de terreno que se adelante significa la vida y la tranquilidad de nuestros hijos, de nuestras mujeres, de nuestros queridos familiares; significa el pan, el trabajo, la cultura el bienestar de un pueblo, que tiene ahora ante sus manos la posibilidad de manejar para siempre, libremente, su propio destino.

El Comisariado General de Guerra ha dicho a todos sus comisarios: Hagamos un Ejército de ofensiva, duro en su ataque, vibrante como el acero en la respuesta al enemigo; dispuesto, en todo momento, al sacrificio. La Consigna que inmortalizó con su sacrificio el Comisario Belmonte: **«He sido el primero en avanzar y el último en retroceder»**, es necesario hacerla carne y sangre de todos los combatientes del Ejército de nuestra libertad.

Pues bien. El Comisario General de Guerra dice a nuestros soldados: He aquí el camino. Con los Mandos y los Comisarios, disciplinados y entusiastas: ¡A la ofensiva siempre!

1936.-La República estaba minada de traidores, que en aquellos momentos de confianza ciega se apresuraban a vender nuestro territorio al extranjero.



Madrid. — Manifestación por el triunfo electoral del 16 de febrero de 1936



Madrid.—Jornada del 20 de julio de 1936.
Toma del Cuartel de la Montaña

El Pueblo en armas contra el fascismo en los primeros días de la guerra

El año trágico y enaltecedor

(viene de la página primera)

timientos y las ideas. El Pueblo español se ha revelado como el más valeroso, el más inteligente, el más amante de su Independencia, de la Libertad, de la Justicia y de los más sublimes conceptos abstractos de todo el Orbe. Lucha y se halla seguro de su triunfo, que será el de la Civilización y de la Paz universal. El mundo entero lo mira con cariño y asombro; de despreciado ha pasado a ser envidiado; demuestra que es capaz de levantar sobre las ruinas de la vieja, una España nueva, poderosa, rica, feliz y culta. Los traidores han sido descubiertos y ya nunca más podrán sojuzgar a los fieles a sus convicciones y a su solar glorioso. Ha despertado el Pueblo y su despertar es toda una aurora.

¿Qué vale más, merecer o ser? ¿Qué es preferible, la energía actual o la potencial? ¿Qué España es mejor: la resignada y contenta con su vida de bestia de carga, aunque la sobre el condumio diario, bajo el látigo del amo, del cura, del soldado, del capataz y del comité, o el anhelo de idealidad, de Justicia y Progreso, con la seguridad de un porvenir más puro y noble? El balance nos es favorable. España no existía y ahora existe; la vieja era incapaz de rebelarse contra la explotación y la tiranía, y ahora está segura de la victoria. Bien pasado sea el año sangriento. No hay sangre estéril, y en la cuna de todos los progresos, como en la de todos los seres humanos, hay sangre pura. Es ley de la Naturaleza, que, ni las hembras ni las Sociedades, puedan alumbrar sin dolor. La Patria, la verdadera Patria, ha nacido. Esperemos que, en otro aniversario, podrá festejar el disanto de su enaltecimiento definitivo y de su triunfo incontestable.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

El pueblo español lucha y se halla seguro de su triunfo, que será el de la civilización y de la paz universal. El mundo entero lo mira con cariño y con asombro

España no existía y ahora existe; la vieja era incapaz de rebelarse contra la explotación y la tiranía y ahora está segura de la victoria

Un año de guerra

(viene de la página primera)

torizadas por la Alcarria, que terminó como todos saben. Desde entonces, la guerra española ha sido una serie de episodios más o menos espectaculares y trágicos, pero ninguno de los cuales podía llegar a la decisión. Ni la batalla de Pozoblanco, ni la caída de Málaga, ni el vencimiento —¡oh!, transitorio—, de la República autónoma vasca, podían determinar desenlaces estratégicos y políticos. Y no los determinaron.

La contienda ha llegado al fin de su momento crucial. Se acabaron ya, aunque todavía se pelea y se continuará peleando en el Norte, los objetivos excéntricos, y fáciles, por lo tanto, que buscaban Franco y sus consejeros italianos y alemanes, para deslumbrar a los neutros y consolarlos de sus fracasos matritenses. La España republicana forma hoy, desde los Pirineos a las playas granadinas, un bloque sólido y compacto, muy capaz de resistir, sin quebrantarse, los golpes más duros del enemigo. Tiene un frente continuo y una retaguardia donde un Gobierno enérgico impuso el orden y la

disciplina. Y posee, sobre todo, lo que no tenía en julio de 1936, ni siquiera en noviembre y enero siguientes, es decir, un Ejército nuevo, maravilla de la improvisación genial de una Democracia, con Regimientos, Brigadas, Divisiones, Cuerpos, Estados Mayores, Aviación y Jefes.

Alemania y sus tlascaltecas de Viena, Sofía y Constantinopla, ganaron muchas batallas, conquistaron enormes territorios, obtuvieron éxitos que parecían definitivos. Pero como la clave de la lucha estaba en el frente occidental, sus victorias de Rusia, de Italia, de Servia, de Rumania, no decidían, con gran asombro y escándalo del Estado Mayor de Potsdam. Y, al cabo, fué en Bélgica y Francia, donde se inició y consumó el derrumbamiento del kaiserismo.

El frente occidental de nuestra guerra de independencia es el frente de Madrid. Y el frente de Madrid es defendido por la flor de las tropas de la República. Y esas tropas saben cambiar su defensiva estática en ofensiva dinámica. Y desde noviembre, fueron siempre, ya táctica, ya estratégicamente, victoriosas.

Sí. Digámoslo porque es cierto. Ya pasaron los meses en que los rebeldes y sus auxiliares pudieron vencernos. Se restableció el equilibrio. Y el fiel de la balanza se va inclinando de nuestro lado, con lentitud, sí, pero con seguridad irresistible.

FABIAN VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

De nuestra composición fotográfica.—Al centro y a la izquierda, dos aspectos de la evacuación de malagueños a Valencia; mujeres, niños y hombres que admitieron todas las penalidades del camino antes que soportar en su provincia la invasión extranjera.



El obispo de Winchester visita a los niños vascos

